

Propuestas para educar en valores en la familia

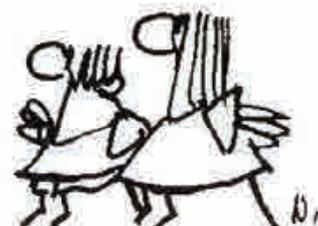
José Álvarez Rodríguez
Universidad de Granada

Educar
la voluntad,
el esfuerzo,
el orden,
la sinceridad,
el diálogo y
la tolerancia.

Introducción

Difícil labor se le presenta a esta institución (familia), con los datos hechos públicos por el Instituto de Política Familiar, en su informe "Evolución de la Familia en España del 2003", en el que se señala que en los últimos diez años las rupturas matrimoniales se han incrementado en un 72%, lo que supone que se está produciendo en nuestro país una ruptura cada 4,6 minutos. Sin embargo, hay que ser optimistas y utilizar uno de los principales recursos que la familia tiene y es la estrecha vinculación afectiva que une a padres, hijos y hermanos entre sí.

En consecuencia, la familia como núcleo más cercano al niño y con mayor influencia sobre él, al menos en edades tempranas, debe adoptar una serie de criterios educativos que sirvan para la transmisión de un sistema de valores que ayuden en su formación presente y futura.



Desde nuestro punto de vista, dos factores son esenciales para que se dé esa impregnación de valores en el seno familiar:

* **El ambiente.** Este factor es muy importante en la adquisición de valores. Si la familia se desarrolla en un ambiente adecuado de participación, en el que cada uno de los componentes mantiene una relación basada en el amor y cariño de sus miembros; se producirá una mejor asimilación de los valores. A su vez, es necesario, poner en práctica una serie de normas básicas para conseguir una mejor convivencia. Los padres han de potenciar estrategias de escucha hacia los hijos; contar con todos a la hora de tomar decisiones, valorando en su medida las aportaciones, opiniones o sugerencias que ellos realicen.

Sin embargo, a pesar de los tiempos poco propicios, debemos ser padres que educan en valores, creando un ambiente familiar afectivo, cálido, comunicativo, y participativo, promoviendo el crecimiento personal en valores en los hijos y en consecuencia, posibilitando, lo que hoy se denomina educación armónica e integral.

* **La comunicación entre todos.** Volvemos a insistir en la necesidad de potenciar esas conversaciones diarias que se producen entre padres e hijos. No seamos padres que tienen la casa como un lugar sólo de descanso, ni aquellos que están todo el tiempo sin relacionarse con el resto de los componentes de la familia, sino de los que conviven en casa, estableciendo, fomentando valores de participación, escucha y afecto con el resto de la familia. Convirtamos nuestro hogar en lugar de encuentro, en donde se actúa como padres y se crece como personas, tanto a nivel social como personal.

La comunicación es uno de los factores que más van a influir en la vida de la familia. Por ello, consideramos necesario que los padres aprendan a mejorar la comunicación con los hijos, conversando con ellos desde que son pequeños, aprendiendo a escucharles, expresando todo aquello que sentimos por ellos, sin olvidar que el diálogo diario es la mejor estrategia para prevenir posibles problemas que pueden aparecer en el futuro.

Otro elemento a tener en cuenta, dentro de la educación de valores en la familia, es que la adquisición de ellos, se consigue mediante actitudes y vivencias que se dan dentro del grupo familiar y no a través de la imposición de normas. Este proceso suele ser a largo plazo y se potencia en el contexto del grupo, por las manifestaciones de comunicación y afecto que se den en el mismo.

Utilicemos en el ámbito familiar la convivencia, como marco importante en la consecución, aprendizaje y asimilación de valores que queremos inculcar en los hijos, ayudando a configurar, paso a paso, el desarrollo personal de los hijos en su preparación para las relaciones afectivas con los demás.



Educar en valores desde la familia

Pero, hemos de preguntarnos: ¿en qué valores educar? Desde nuestra experiencia como padres, educadores y profesores exponemos a modo de sugerencias, los siguientes:

1º. Educar la voluntad. La manera más satisfactoria para los padres de educar la voluntad en los hijos, es enseñarles a utilizar su propia libertad. Hay que hacerlos responsables de sus propios actos, concienciarlos para que luchen por unos fines nobles, incluso dejarles que fracasen de vez en cuando, para que así, puedan aprender de sus propios errores. Deben aprender a resolver sus problemas, y se responsabilicen de determinadas tareas en casa (poner la mesa, ordenar su habitación, limpiar el baño después de la ducha). De la misma manera, hay que fomentar para que comprendan, acepten y respeten las reglas y normas familiares. Estas normas de comportamiento familiar, han de reunir estas características: **razonables**, es decir, que se puedan cumplir; **expresadas con claridad**, y entendidas por todos; **realistas**, adaptadas al nivel madurativo de los hijos; **coherentes** y por último, **consistentes** en su momento y lugar.

Seguindo a Sánchez Sánchez (2000: 147-152), las principales cuestiones que nos hemos de plantear los padres, en relación con la educación de la voluntad, son las que a continuación exponemos:

La capacidad a la hora de tomar decisiones. Es importante que nuestros hijos a la hora de tomar determinadas decisiones, tengan en cuenta una serie de condiciones esenciales.

- En ningún caso, la decisión que tomen debe ser a la ligera y con demasiada prisa.

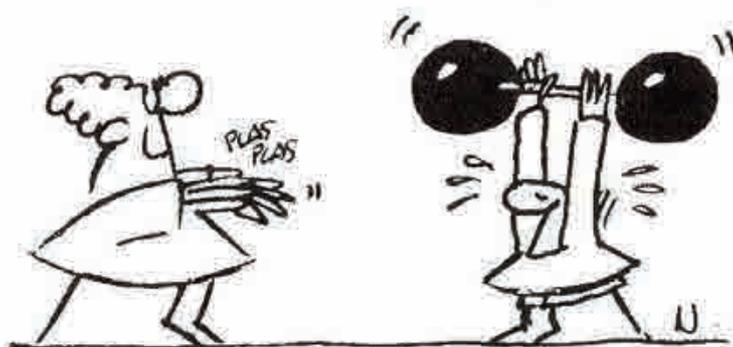
- El estado de ánimo no debe ser ofuscado, exaltado, o depresivo. Hay que estar tranquilos y serenos.
- Si decide dar el paso, es necesario que conozca cuáles son los pros y contras de tal decisión.

Mantener la decisión con firmeza hasta el final de su ejecución. La familia debe ayudar en la formación de la personalidad de los hijos para que sean capaces de mantener con firmeza las decisiones que ellos tomen, no dejándose llevar por las modas o tendencias del momento.

Vencer las posibles dificultades. Los momentos difíciles aparecen día a día, ya que entre la decisión tomada y la ejecución de la misma, existe una distancia en la que, con frecuencia, aparecen algunas dificultades que hay que superar. Si los hijos deciden que quieren estudiar o emprender algún proyecto, hay que estar estimulándolos continuamente para que puedan vencer aquellos obstáculos que puedan ir apareciendo a lo largo de su vida familiar.

Superar las frustraciones. Cuando los problemas que nos afectan no son fáciles de superar, aparecen las frustraciones, que han de vencerse por medio de la fuerza de voluntad.

Asumir su propia responsabilidad. Por último, hay que hacerles ver que si se equivocan deben asumir las responsabilidades que conllevan sus actos. Los hijos, desde pequeños, han de cuidar su ropa, ordenar su cuarto, ayudar en las tareas domésticas, responsabilizarse del cuidado de sus hermanos menores y de sus estudios, para así, cuando sean personas adultas sean dueños de sus actos, tanto a nivel social como profesional.



Los recursos que puede utilizar la familia, para la consecución de la educación de la voluntad son:

✓ **Esfuerzo motivado: estimular y premiar.** El esfuerzo prolongado que realizan los niños tanto en el ámbito familiar como escolar ha de ser estimulado y premiado. A veces, se debe motivar y recompensar a los hijos por el esfuerzo que emplean a la hora de realizar determinadas tareas, más que por los resultados que se han obtenido.

Sin embargo, es usual escuchar con determinada frecuencia expresiones como: "¡tú eres un inútil, no sirves para nada!, ó eres tonto de remate!". Hemos de dejar de expresarlas, erradicándolas de nuestro vocabulario. Igualmente no debemos de abusar de las recompensas materiales con los hijos: juguetes, dulces, dinero... etc.

✓ **Participación gradual en las tareas.** Si queremos conseguir que nuestros hijos sean responsables, hay que dejar que participen de manera gradual en múltiples tareas, adecuándolas a su edad (Ej: distribución de su tiempo libre, organización de su habitación, ir a la compra solo), para que aprendan a asumir sus decisiones y responsabilidades que le prepararán para la entrada en el mundo de los adultos.

✓ **Disciplina.** Algunos educadores, padres y determinados sectores de la sociedad, al escuchar la palabra disciplina, la asocian al castigo y a los malos tratos. La disciplina hemos de entenderla como la forma de comportarnos en cada una de las situaciones de la vida. No es lo mismo el comportamiento que mantenemos con los amigos, que el de casa o el que mostramos con los abuelos. Hay que entender qué conducta es la más correcta en cada situación. Con ella, se aprende a formar buenos hábitos y actitudes, que le van a proporcionar confianza en sí mismo. El objetivo que se persigue a través de la disciplina es conseguir personas más responsables, con capacidad para superar las dificultades que se le planteen y aprender de ellas.

2º. Educar el esfuerzo. En el momento actual, parece que está bastante generalizado en el ambiente social en que vivimos, la comodidad, el bienestar material y el placer, eliminando todo sacrificio. Es necesario reflexionar sobre la necesidad de potenciar el esfuerzo en la educación familiar, para así, poder vencer los

obstáculos y las dificultades que se nos presentan, y conseguir ese fin que nos planteamos y que para nosotros es valioso.

A pesar de todo, la educación familiar debe contribuir a que el esfuerzo sea una fuerza encaminada y debidamente orientada hacia la consecución de una buena formación para los hijos.

Desde la familia, el valor del esfuerzo se ha de inculcar a los hijos desde pequeños, ya que pocas cosas de valor se consiguen hoy en día sin esfuerzo. Tampoco podemos tratar de llevar a la vida familiar la vivencia de un rigorismo sin sentido. Tenemos que hacer ver a los hijos, la necesidad de aceptar el esfuerzo como medio para alcanzar algo más apreciado. Sin lugar a dudas, con todo esto no pretendemos renunciar al placer que nos producen determinadas acciones, al contrario, lo que queremos manifestar es que ambos (placer-esfuerzo), son importantes en la construcción de la personalidad de los hijos.

3º. Educar en el orden. En la vida familiar, a veces, hemos escuchado frases, en boca de nuestros padres, tales como: ¡qué desordenado eres!, ¡en esta habitación no se puede entrar!, ¡niño!, ¿quieres ordenar tus juguetes, por favor?!

Desde pequeños es bastante fácil acostumbrar a los hijos a colocar las cosas en su sitio, a organizar su habitación y a tener cada cosa en su lugar. Generalmente, algunos padres no tienen la suficiente paciencia para dar a sus hijos la posibilidad y el tiempo necesario para ordenar sus juguetes. Prefieren, sin embargo, hacerlo ellos mismos y así no perder tanto tiempo. Imperdonable error, estamos consiguiendo que los hijos sean cada vez menos ordenados. Con el orden, el objetivo que se pretende, no es mecanizar la vida del niño, sino ayudarle, para que puedan disfrutar mejor de los espacios familiares.

4º. Educar en la sinceridad. Desde que son muy pequeños, nuestro deber como padres es transmitirles, que la verdad se debe decir siempre, aunque en ocasiones pueda traer consigo algunos pequeños contratiempos.

Para poder conseguir la sinceridad en ellos, hay que darles cada



vez más libertad y responsabilidad, para que así entiendan que decir la verdad, es una virtud muy positiva.

Algunos aspectos que consideramos necesarios para poder educar la sinceridad son: a). Ayudar a los hijos para que se conozcan más a sí mismos; b). Que desarrollen su propia intimidad (que sepan como son internamente); c). Motivarles para que sean mejores cada día; d). Enseñarles a discernir entre lo principal y lo secundario; y e). Demostrarles amor, ofreciéndoles ayuda y comprensión a diario.

5º. Educar en el diálogo. Uno de los aspectos que vamos a clarificar en este apartado es el significado que atribuimos al término diálogo. En el ámbito familiar el diálogo es una charla o conversación que tienen padres e hijos, en la que se intercambian distintas opiniones y cuyo objetivo es la búsqueda de un mejor entendimiento interpersonal.

Algunos padres creen que el diálogo sólo se puede dar cuando sus hijos son mayores. La relación comunicativa que mantienen los progenitores con su descendencia ha de comenzar desde la infancia, evitando en todo momento que las conversaciones se conviertan en conferencias sobre su comportamiento o simples sermones. Pero, ¿cuáles deben ser los temas del diálogo? La temática debe girar en torno a aquellas cuestiones que interesan a los hijos: diversiones,

juegos, aspiraciones, problemas que se les puedan plantear.

6º. Educar en la tolerancia. Sin lugar a dudas, uno de los valores claves para la convivencia familiar, es la tolerancia, entendida como el reconocimiento de las diferencias y la diversidad de los demás. Sin embargo, ser tolerante no significa ser unos padres indiferentes, ni pasotas, ni aquellos que mantienen que todo vale y todo está permitido.

Conclusiones

La familia tiene que asumir la responsabilidad de preparar a sus miembros más jóvenes para que puedan dar soluciones a cualquier problemática que se les presente.

El ámbito familiar debe ser un lugar seguro y estable para los hijos de manera que puedan desarrollar todas sus potencialidades, sin ningún problema o dificultad. Hay que asumir el reto de preparar a las nuevas generaciones para que aprendan a vivir en un mundo marcado por las imágenes.

Por último, la familia ha de ser un espacio privilegiado donde exista y se genere equilibrio emocional y afectivo entre todos los miembros, respetando y potenciando la autonomía y diversidad existente. ■

Para saber más

ALBERDI, I., *La nueva familia española*, Taurus, Madrid, 1999.

GERVILLA, E. (Coord), *Educación familiar. Nuevas relaciones humanas y humanizadoras*, Narcea, Madrid, 2002.

SÁNCHEZ, A., "La educación de la voluntad". Gervilla, E. y Soriano, A. (Coord), *La educación hoy. Concepto, interrogantes y valores*, G.E.U., Granada, 2000.